

LOS REYES MAGOS

LEGARÁN aquí como han llegado á todas partes, sin saber por dónde, y desaparecerán sin que nadie los haya podido ver. En eso consiste, indudablemente, su magia: en la invisibilidad que los caracteriza y en la del bagaje inmenso que consigo llevan.

Pero si ellos pasan sin que nadie los vea, dejan tras sí huellas de su paso en ventanas y balcones; huellas que á la gente menuda evidencian la espléndida de su regia estirpe.

A la venida de los Reyes, lo mismo que á la Nochebuena, con su tradicional misa del gallo, le hace falta el acompañamiento de una temperatura glacial que ponga de relieve sus variados accidentes, pues así como no se concibe el tañido de la zambomba, el eco del tamboril y el cantar de los villancicos sino al amor de la lumbre, ante la llama que chisporrotea y neutraliza la baja temperatura, tampoco se comprende la venida de los reyes magos sin el tiritar del cándido que, escalera al hombro y seguido de burlón enjambre, va de una parte á otra en función investigadora, para dar noticia de su aproximación.

¡Dulces y juguetes! La suprema aspiración de los niños: eso es lo que los reyes magos suelen traer, y á fe que su bagaje tiene que ser enorme y variado; pero ni por ser reyes ni por ser santos han podido evadirse aún de las humanas flaquezas hasta el punto de nivelar las jerarquías sociales.

Y de aquí la iniquidad en el reparto: porque inequitativo es dejar un regalo espléndido al que posee mucho, y un regalo mezquino al que nada posee. Verdad es que hasta en el cielo hay clases y jerarquías.

—¿Qué te han traído los reyes?— le pregunté esta mañana á Pablito, hijo de un amigo mío que ocupa envidiable posición en la banca, y el niño, haciendo una mueca displicente, me contestó:

—Una miseria: una caja de música con muñecos que tocan y bailan cuando se le da al manubrio.

—Y á tí, ¿qué te han traído?— pregunté, una hora más tarde, al hijo de otro amigo mío, industrial humilde, y enfermo por añadidura.

—Una pelota de goma. — me respondió satisfecho y sonriente;— mírala, mírala;—y, al decir esto, botaba con júbilo la pelota y corría entusiasmado tras ella.

—He ahí la ley de las compensaciones— me dije;—la buscaba en el proceder de los reyes magos, y la encuentro en la naturaleza misma de las cosas: el juguete espléndido tiene á los ojos de Pablito menos valor que el juguete humilde á los del hijo del mísero industrial.

Por supuesto que, de no ser así, la vida resultaría muy triste para la mayor parte de la humanidad.

Se siente más el hastío, en el colmo de la opulencia, que un pasar modesto, lleno, como es consiguiente, de privaciones y de trabajo.

El spleen y la gota suelen atacar exclusivamente á los ricos, tal vez porque los pobres carecen de tiempo para contraer esas enfermedades.

La venida de los reyes magos es siempre un acontecimiento feliz para los niños, por los obsequios que esperan recibir, y un acontecimiento risueño ó doloroso para los padres, según lo que éstos pueden dar.

Sé de una dama que, no queriendo que su niña enviara á ninguna de sus amiguitas, se llevó un mes discurrendo con qué la obsequiaría este año, y, no hallando objeto alguno á su gusto, le compró una hermosa muñeca, á la cual mandó ponerle un rico traje bordado de piedras preciosas.

Y sé de otra señora, viuda y tan dignísima como buena madre, que al colocar anoche dentro del zapatito de su hija un modesto *biblot*, lo regó con sus lágrimas, á la vez que exhalaba un profundo suspiro: no quería que el sér querido de su alma sufriese, al despertar, un desencanto, y lamentaba no poder ser más espléndida.

¡Error de los errores, aunque digno de disculpa! La hermosa muñeca, con su traje bordado de ricas joyas, vale menos, pero muchísimo menos, que el humilde *biblot*: en aquélla se echan de ver su valor intrínseco y la vanidad humana; en éste, se aspiran el cariño sin límites y el perfume purísimo del corazón de una madre.

CAMILO MILLAN

¡CANTAD, POETAS!

PRIMAVERA llegó... ¡Cantad poetas!... ¡Cantad al amor!... La eterna enamorada del sol, despierta enardecida al sentir los ardientes besos de su amante, cuyo fuego penetra hasta sus entrañas y las fecundiza. ¡Cantad poetas!... El cielo está azul... los campos reverdecen... La gestación termina... Sus frutos llegan... La enamorada del sol nos los brinda riante, con orgullo de hembra satisfecha y pródiga, que se adorna con los hijos de su amor... El sol los acaricia, satisfecho de su obra... Las aves cantan los desposorios de la tierra y el sol, precursores de los suyos... ¡Cantad poetas! ¡Cantad al amor!

¡El estío llegó!... Pletóricos de sabia, agigántanse los árboles; sus ramas se enlazan; bajo su sombra, las flores se mecen y se besan, cruzando su fecundo polen... En pleno sol, la dorada mies se agita y estremece al sentirse acariciada por la brisa... Las aves juntan sus picos; el sol inunda de ardiente luz el espacio... Todo parece vibrar, todo parece sentir el estremecimiento de un beso erótico sin fin... ¡Cantad poetas! ¡Cantad al amor!

¡El otoño llegó! La enamorada del sol, palidece; sus flores se marchitan; los tallos se doblan; las ramas se desnudan; las aves sienten morir y desprenderse sus plumas... Las brisas se enfrían; el amante se aleja... Todo es silencio, reposo... La Naturaleza siente la enervación... el agotamiento... Dirige una mirada de gratitud á su amante, y se entrega al reposo, como potente matrona rendida por las caricias... ¡El otoño llegó! ¡Cantad, poetas! ¡Cantad al amor!... al amor de la virgen fecunda, enamorada del sol! ¡Cantad al amor!

¡El invierno llegó! Todo reposa... Los árboles parecen dormidos; la tierra se endurece, aprisionando en su seno, como madre amorosa, los gérmenes de sus nuevos hijos, amados ya al ser concebidos... Las aves esponjan sus plumas, encogen el cuello, se unen amorosamente y buscan calor en sus nidos, como amantes en su hogar... La brisa se ha transformado de cierzo en vendaval, y entona el triste lamento de la soledad... El espacio, falto de luz se entristece... Las nubes llovan... Todo adquiere una tonalidad gris... triste como la ausencia del sér amado... ¡Cantad, poetas! ¡Cantad al amor!... Al amor triste, tan lleno de ternuras como el amor riante... No importa que vuestra lira tenga una sola cuerda... Pulsadla... ¡pulsadla sin cesar!... Ella basta para agotar vuestro numen antes de que vosotros agotéis sus acentos de dolor, de ira, de piedad, de ternura, de heroísmo, de cuanto el alma pueda sentir... ¡Cantad, poetas! ¡cantad al amor que palpita en el fondo de todo! El, es fuente de vida, alma de las almas, verdad única del sentimiento, vibración sin fin, eterna, universal... ¡Todo ama y todo siente con la Naturaleza misma y á impulsos de un mismo sentimiento!... ¡Cantad, ¡cantad al amor con el acento de la gratitud, con el fuego de la pasión!... Bajo el sol riante, bajo el sol que abrasa, tapicen la virgen pródiga las hojas secas ó cúbrala la nieve, pulsad vuestra lira de una sola cuerda. ¡Cantad al amor!... al amor fecundo, á la pasión creadora, grande, omnipotente como encarnación de Dios, porque Dios, es Amor y el amor le hizo crear ¡Cantad, poetas!

LUIS DE VAL

CIENCIA DOBLE

La última novedad es la Higiene. ¿Queremos hacer á un pueblo grande, á un individuo fuerte? Higiene. Esta es una gran verdad, sólo que es muy antigua.

La «Higiene moderna», pretende beneficiar á la humanidad física. La Higiene antigua, la de siempre, propónese mejorar á la humanidad completa. ¿Qué es la filosofía, más que higiene?

Por una de esas incomparables síntesis que el saber realiza, los antiguos encerraron en un cuadrilátero inflexible la noción entera de todos los deberes de fuera y dentro. El hombre no tiene para qué moverse de aquel cuadro.

A cuatro elementos redujeron la higiene: *Circumfusa, aplicada, ingesta, excreta*. Y ¡nadie las mueva!... Ninguna teoría biológica destruirá esas bases.

La filosofía no tiene otros elementos. No hay más que traducirlos á lo moral y aplicarlos. De esta doble aplicación, sale el hombre hecho y derecho.

Circumfusa: lo que nos rodea y envuelve; el clima moral, el medio en que nos desarrollamos y vivimos. «No con quien naces sino con quien paces», decían los antiguos. Tan importante es el cuidado de este elemento, que basta pensar cómo el óxido de carbono mata y el oxígeno vivifica; el frío polar y el calor tórrido, combaten cruelmente con la vida, la atmósfera del presidio, envenena el alma, la ignorancia del pobre rebaño que se va del mundo con una sola afirmación, la de que el hambre, atrofia y pervierte las más altas facultades de la personalidad humana.

El hombre tiene el deber de buscar climas más sanos cuando conoce que hay esos climas. Es preciso decirselo y demostrárselo.

Aplicata: Los vestidos que nos cubren, el lecho en que descansamos, lo que ponemos en contacto con el individuo... los sistemas que aceptamos *a priori*, las esencias con que nos visten por dentro, las costumbres que nos imponen y seguimos. Al hijo del ladrón le parecerá un vestido honroso el uniforme del presidio; al del borracho, la embriaguez, el ejercicio natural del hombre; al del caballero, la caballerosidad, la condición más inalienable. De éstos, unos suben, otros bajan en el humano telar, según los gustos, la depravación y las circunstancias.

Ingesta: Lo que se ingiere, lo que sirve para nuestra nutrición y remedio; la doctrina de que nos vamos formando, las ideas de que se alimenta nuestro espíritu. ¡Esto sí que es importante! ¿Qué sangre hará la carroña? ¿Qué inteligencia el absurdo?

Todos convienen en que el aniquilamiento de la patria procede de nuestra perversa *ingesta*. Un siglo entero tragando bestialidades y ponzoñas parlamentarias, tenía forzosamente que engendrar una enfermedad de muerte. No hay estómago ni nación que resistan el diario envenenamiento de las especies alimenticias... las adulteraciones políticas tenían



DIBUJO AL LÁPIZ; por JULIO BORRELL.

que traernos á este estado. ¿Qué cosas habríamos ingerido los españoles, cuando fuimos de buena fe, con la mejor fe del mundo á trabar batalla con los «yangüeses», á que nos rompieran la lanza encima y se llevaran los pedazos! Nuestra última y acaso definitiva etapa militar, ha sido un cólico. ¡Resultados morbosos de la *ingesta*!

¿Es lo mismo leer á Moratín que á Comellas? En cuanto á ingerir, los españoles, sobrios *more turquesco*, nos contentamos con cualquier bazofia. Y luego, que es lo gracioso, dámosla de fuertes y robustos.

Excreta: esta sí que es función harto penosa; tan penosa como necesaria. No sólo hay que expulsar las toxinas de los tejidos, sino las del entendimiento. Ir echando fárrago al aire, excretando ilusiones, esperanzas, errores, prejuicios, nociones falsas, imbecilidades de todo género ingeridos y elaborados durante media vida, es el rudo y doloroso trabajo de la otra media. ¿Qué es lo que expulsa el cuerpo por sus diferentes vías? Venenos. Verdaderos venenos expulsa el entendimiento por las vías de la razón y de la experiencia.

Un hombre, aun siendo el mismo, no es igual á los veinte que á los cuarenta años. Lo natural es, que en esa última edad, el equilibrio racional se haya establecido mediante el concurso de todos ó de algunos de esos elementos esenciales de la higiene interna.

Colocado en un medio sano, en un clima moral apropiado á la apacible vida; rodeado de ideas y sistemas benignos y tolerantes, así como de costumbres buenas y humanas; nutrido por la sabia vivificante de una amplia y verdadera filosofía y expulsando todo lo perverso, erróneo y malsano, merced al ejercicio fecundo de la inteligencia bien conducida, un hombre, un pueblo, una nación podrán gozar en el seno de una salud moral, más necesaria que la salud del cuerpo.

Y como una con la otra se relacionan en inquebrantable trabazón, las reglas de la higiene completa cumplen el eterno dualismo, haciendo un sér hecho y derecho.

Conociendo la irónica rapidez de la vida y la limitación más cruelmente irónica del horizonte intelectual, no podemos aspirar más que á un bien, la salud.

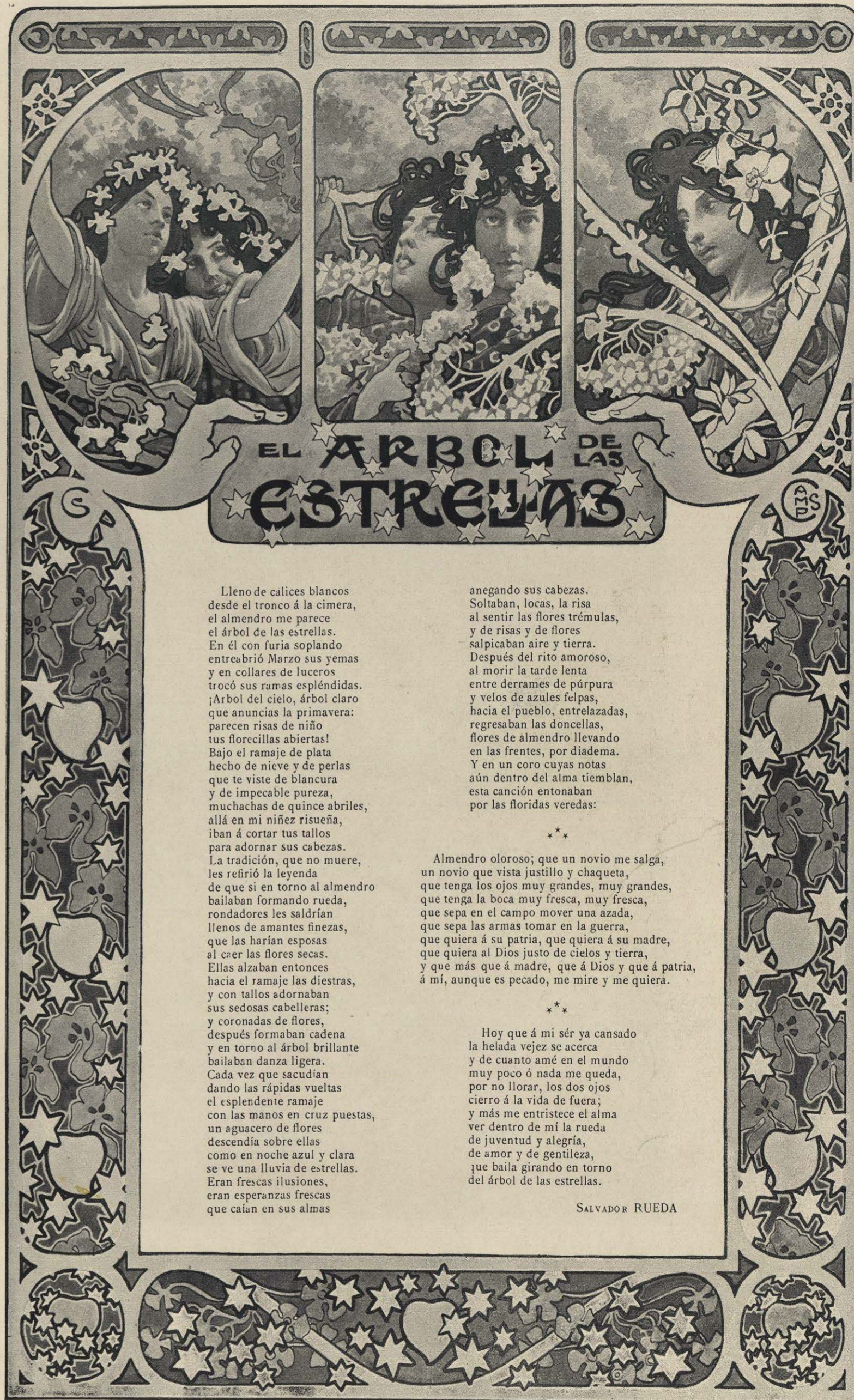
Con ella, templados los movimientos de la carne y del ánimo, podríamos *vivir bien*... todo lo bien que se puede vivir en un mundo tan defectuoso; y al fin y al postre podríamos caer para siempre, tranquilamente, sin espasmos ni estremecimientos, como los estoicos, en el seno amoroso de *Dea Sidera*. ¡La diosa Noche!

José NOGALES



DIBUJO AL LÁPIZ; por JULIO BORRELL.

De la importancia de este elemento higiénico, nada hay que decir. Para los efectos de la vida, no es lo mismo ir abrigado que desnudo; dormir á la intemperie que en alcoba tibia y ventilada; echarse encima la túnica del error que el manto resplandeciente de la verdad y la belleza.



Lleno de calices blancos desde el tronco á la cimera, el almendro me parece el árbol de las estrellas. En él con furia soplando entreabrió Marzo sus yemas y en collares de luceros trocó sus ramas espléndidas. ¡Árbol del cielo, árbol claro que anuncias la primavera: parecen risas de niño tus florecillas abiertas! Bajo el ramaje de plata hecho de nieve y de perlas que te viste de blancura y de impecable pureza, muchachas de quince abriles, allá en mi niñez risueña, iban á cortar tus tallos para adornar sus cabezas. La tradición, que no muere, les refirió la leyenda de que si en torno al almendro bailaban formando rueda, rondadores les saldrían llenos de amantes finezas, que las harían esposas al caer las flores secas. Ellas alzaban entonces hacia el ramaje las diestras, y con tallos adornaban sus sedosas cabelleras; y coronadas de flores, después formaban cadena y en torno al árbol brillante bailaban danza ligera. Cada vez que sacudían dando las rápidas vueltas el esplendente ramaje con las manos en cruz puestas, un aguacero de flores descendía sobre ellas como en noche azul y clara se ve una lluvia de estrellas. Eran frescas ilusiones, eran esperanzas frescas que caían en sus almas

anegando sus cabezas. Soltaban, locas, la risa al sentir las flores trémulas, y de risas y de flores salpicaban aire y tierra. Después del rito amoroso, al morir la tarde lenta entre derrames de púrpura y velos de azules felpas, hacía el pueblo, entrelazadas, regresaban las doncellas, flores de almendro llevando en las frentes, por diadema. Y en un coro cuyas notas aún dentro del alma tiemblan, esta canción entonaban por las floridas veredas:

Almendro oloroso; que un novio me salga, un novio que vista justillo y chaqueta, que tenga los ojos muy grandes, muy grandes, que tenga la boca muy fresca, muy fresca, que sepa en el campo mover una azada, que sepa las armas tomar en la guerra, que quiera á su patria, que quiera á su madre, que quiera al Dios justo de cielos y tierra, y que más que á madre, que á Dios y que á patria, á mí, aunque es pecado, me mire y me quiera.

Hoy que á mí sér ya cansado la helada vejez se acerca y de cuanto amé en el mundo muy poco ó nada me queda, por no llorar, los dos ojos cierro á la vida de fuera; y más me entristece el alma ver dentro de mí la rueda de juventud y alegría, de amor y de gentileza, que baila girando en torno del árbol de las estrellas.

SALVADOR RUEDA